

# EL COMERCIO

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

PRECIO EN VENTA 0'20 DE PTA.

## SUMARIO.

TEXTO.—Amor y fatalidad, leyenda caballeresca por A. E. de E. y S. (continuacion).—Mandando unas flores (Impromptu).—Nuevo sísifo, (A Miguel Costa).—Anacreóntico, (A Antonio Rubio,) por Estelrich.—Nuestro grabado, por D. M. O. Bannasar.—Costumbres de Palma. Día 30 de Diciembre.—El día dels nassos, por D. Pere de A. Peña.—A me inolvidable cosine Emilia Pou y Moreno, en la diada del seu sant, por D. J. Hidalgo.

GRABADO.—Poetas Baleares. Retrato de D. Pedro de Alcántara Peña.

## AMOR Y FATALIDAD.

LEYENDA CABALLERESCA.

(CONTINUACION.)



A desgraciada se retorcia en horribles convulsiones; traté de volverla en sí para trasladarla á la inmediata ciudad; era tarde; mis cuidados los recibia un cadáver. Aquel espectáculo me conmovió profundamente, y aun mas todavía, el secreto que á Marta se le escapó, y que me volvia á eternas confusiones de ambigüedad y duda. ¿Quiénes eran mis padres?

El rey seguia colmándome de favores, yo, deseoso de pasar una vida oculta, pedile permiso para retirarme á un castillo de que su munificencia me hiciera donacion algun tiempo ántes. No sin trabajo lo conseguí.

En el castillo, la tranquilidad del campo hizo renacer en mí un poco de calma; no tenia en ella poca parte Florinda, á quien ví en una cacería en la que mi tenacidad en seguir una fiera me hizo estraviar y conocer la estrella, el áncora de mi salvacion. La amé y me amó; pasaré por alto las zozobras é inquietudes que tuve hasta tener la certeza de su amor. El día que lo averigüé creí volverme loco. D. Beltran en este tiempo estaba

ausente; una comision que su rey le diera le precisaba ausentarse de sus dominios señoriales. En el tiempo que su ausencia duró, la vehemencia de nuestro amor nos obligó á cometer una falta que la ceguedad de la pasion consideraba fácil de reparar. Florinda fué madre antes del regreso de D. Beltran.

Al llegar á este punto de su relacion, D. Luis bajó su cabeza y calló.

Roberto suspiró mirando apesadumbrado á su amigo, y guardó silencio.

—Despues consideré, que aunque el rey se interesara en nuestros amores, don Beltran jamás consentiria en enlazar la noble alcurnia de su sangre con la de un bastardo, hijo tal vez de familia ruin y villana; haciendo estas consideraciones sufría mucho, no atreviéndome á confiarlas á mi amada, que confiaba en mí y se conceptuaba feliz en ser correspondida con igual cariño del que me profesaba. Un día atrevíme á confesarla nuestras mútuas posiciones: al pronto se sobrecogió: despues, cobrando un valor del que nunca la creyera capaz, me dijo: «Nadie mas que el padre de mi hija será el esposo de Florinda, y nadie mas que él tiene derecho á su amor.» Estas palabras quitaron un peso enorme de mi pecho, y aguardé. Lleno de ilusiones para el porvenir estaba hará seis dias, sorprendiéndome en ellas la buena Gervasia, confidente de nuestra falta, y me hizo del hombre mas confiado el mas mísero que existe. La Gervasia vino á participarme que no tardaria en presentarse en el castillo de don Beltran el esposo futuro de su hija. «Su nombre, grité impaciente.—Don Roberto de Acuña, contestó.» Este nombre me puso fuera de mí; sabia vuestras nobles prendas, temia que Florinda os correspondiese, ó que el temor hácia su padre la obligase á olvidarme; este pensamiento me desesperaba, haciéndome maquinar planes repugnantes, que por fortuna

... mia, pronto los desechaba como indignos de mi, avergonzándome de haberlos imaginado. Nada oculto tendré para vos, Roberto; supe que habíais de presentaros en el torneo, y me presenté en él con ánimo de disputaros el premio, para que una victoria no os hiciera apederaros del corazón de la que amo; las circunstancias se encadenaron de tal manera que en lugar de justar con los mantenedores luché con los retadores; y confiaba ya en el premio, cuando mi suerte, mi desgracia y mi torpeza, hiciéronme no solo privarme de la gloria, sino sufrir la vergüenza de una ignominiosa fuga; en verdad digno castigo de mis pasiones y orgullo.

Despechado salí del palenque, viendo la imposibilidad que de luchar tenía con vos, é ideé una ruindad que debeis perdonármela, en atención á la posición en que me encontraba y á vuestra conducta desinteresada que tanto contrasta con mi necio egoísmo. Imaginé salir al camino con mis gentes y escuderos, y deteneros en mi castillo con intención de guardaros en él hasta obtener de vos formal renuncia á la mano de Florinda. Bien sabéis lo que sucedió; mis gentes obedecieron mis mandatos, y yo desde una eminencia próxima al lugar del combate, presencié vuestras heroicidades; cediendo á un impulso de mi corazón, no fuí dueño de ponerme á vuestro lado y defender la vida de tan valiente campeón; mis hombres de armas se sorprendieron de mis bruscas é inconsecuentes ideas, y tentaciones tuvieron de continuar la refriega; afortunadamente para vos y para mí, una palabra mia bastó para volverlos á la obediencia, y á salvaros una vida que pocos momentos hacia quería haber estinguido.

Richemont calló, Roberto sonriéndose le dijo:

—Sois mas desgraciado que criminal, y no sé si en vuestro lugar hubiera tenido yo la grandeza de ánimo que vos; me salvásteis la vida, pues á no haber sido por vos, vuestras gentes hubieran acabado conmigo, y no contento con hacerme merced de la vida; me dísteis un generoso bruto, que en cortos instantes me llevó á la mansión de vuestra amada, aun sabiendo que yo iba á ser su esposo con asentimiento de su padre.

—Roberto, os consideraba hasta mas digno que yo de ser su esposo.

—Ahora bien, pondré todo el influjo que en don Beltran tengo para que consienta en vuestro enlace con su hija.

—¡Ay de mí! no decís que Florinda...

—No hay que desanimarse, porque si don Beltran ama su nobleza, mas ama á su hija, y creo

yo que la diera gustoso por verla fuera de todo cuidado... vamos, creo que esta enfermedad de Florinda va á ser vuestro mútuo remedio, porque no pongo en duda que la alegría de la hija de don Beltran la curará de su actual mal.

—Dios lo haga, ¿pero por qué no he de renunciar á su mano? ¿Por qué he de ser ménos noble que vos?

—Sois el padre de su hija, Luis, dijo severamente Roberto.

—Teneis razon, ojalá vuestros pasos tengan resultados.

—¡Valor y resignacion! Voy veloz á ofrecer su único remedio á Florinda; el cielo os guarde, repuso Roberto despidiéndose.

—El os guie, respondió Luis acompañando á su amigo hasta la puerta de su castillo.

## IX.

### SUCESOS PASADOS.

Mientras el de Acuña regresa al castillo de don Beltran, retrocedamos á aquella misma mañana, y consideremos al baron, sentado melancólicamente á la cabecera del lecho de su hija: con los brazos cruzados, su mirada fija, en su inmovilidad parece una estatua del dolor. Su cuerpo pertenece al presente, su imaginacion al pasado; recuerda una horrible historia.

Elvira era una interesante y hermosa jóven, hija de una familia de cristianos viejos sin mezcla alguna de sangre judía, antes bien profesaba en general un horror, antipatía y desprecio á cualquier enemigo de la fé católica, apostólica romana, y en particular á los judíos, á los que no podia ver con buenos ojos por su avaricia-su hipocresía y la maldad que cometieron clavando en una cruz al Santo de los Santos, Nuestro divino Redentor.

Elvira, criada en medio de tan sanos principios, era dulce, tímida, y cifraba toda su ambicion en ser sumisa y agradable á los ojos de su padre, pues así tambien creía en serlo á los de Dios, pasando de esta manera una existencia feliz, libre de remordimientos. El marqués de Ferraza, belicoso, noble y señor natural de los padres de Elvira, viéndose viudo con un hijo

que criaba lejos de sí, se enamoró perdidamente de la joven, y resolvió hacerla su esposa, dirigiéndose con este fin á sus padres en demanda de su mano. Ellos, orgullosos con el gran favor que les hacian, no hay para qué decir si consentirian en tal enlace; baste decir que dieron las órdenes precisas y terminantes á Elvira para que se dispusiera á ser marquesa de Ferraza; la joven, acostumbrada á la obediencia, no opuso la menor objecion, y lo que es más, no le pasó tal cosa por su imaginacion, consintiendo por lo tanto gustosa en llamarse marquesa, lo que no dejaba de halagar por otra parte un tanto á su vanidad mugeril y á su orgullo por verse enlazada con un noble. Elvira tuvo un hijo; el marqués amaba cada vez mas á su esposa; pero creyendo que los niños debian acostumbrarse desde pequeños á sufrir toda clase de privaciones, arrebató el tierno infante á su madre, y púsole al cuidado de un antiguo y valiente escudero que vivia á muchas leguas de su casa castillo, y en el que se criaba su otro hijo. Por mas que Elvira hizo no supo el paradero de su hijo, y lloraba en silencio la brutalidad del de Ferraza, que la contestaba que algun dia se alegraría de las determinaciones tomadas. Pero la triste Elvira no hacia en tanto sino llorar, cuando el marqués no estaba presente. Pronto tuvo mas motivos para verter sus lágrimas por la muerte de su esposo en una escaramuza con los moros.

—¿Dónde está mi hijo? preguntaba la desolada viuda, sin que nadie pudiera dar cumplida satisfaccion á su pregunta.

Los títulos y dominios del marqués debian pasar á su hijo mayor, habido en el primer matrimonio, pero ¿dónde estaba ese hijo que la manía del de Ferraza, de apartarlos de los regalos paternales, tenia tan alejados que ni sombra ni rastro alguno de ellos se encontró por mas diligencias que se practicaron?

El hermano del marqués, dominado por la ambicion de disfrutar de los castillos y títulos de Ferraza, único que en los secretos del marido de Elvira estaba, buen cuidado tuvo de ocultar que él era el solo que podia aclarar este asunto, y antes de desenmarañar el negocio lo embrolló mas y mas, haciendo alejarse á las buenas gentes que criaban los niños para que nunca mas se oyera hablar de ellos, y que no llegase á noticia del anciano escudero la nueva de la muerte de su señor; desconfiado como era el hermano del marqués, halló un brazo que pagó á un crecido

precio, que le hizo la caridad de librarle de la presencia del fiel servidor del marqués, y quedó con su muerte tranquilo, sin que nadie le pudiera negar sus derechos al marquesado y á sus inmensos bienes. Su ambicion estaba satisfecha al precio de su conciencia; su cómplice estaba bien retribuido, y nada podia temer por este lado.

Así marchaban las cosas, cuando don Beltran, de vuelta de pelear con los moros, vió á la desconsolada viuda que lloraba á su esposo é hijo; el llanto de la muger le causó compasion; esta compasion engendró en él un cariño hácia la joven; las frecuentes visitas que hizo á Elvira, unidas á esta dosis de compasion y cariño, se compusieron de tal modo, que le volvieron loco de amor por la hermosa insensible.

(Se continuará.)

---

## MANDANDO UNAS FLORES.

(Impromptu.)

Cuando ostenten estas flores  
sus colores en tu estancia,  
sea su humilde fragancia  
aliento de los amores;  
y si ablandan los rigores  
que encierra tu esquivo pecho,  
yo, en mi pasion deshecho,  
la amistad que te juré  
venturoso trocaré  
por un lazo mas estrecho.

---

## NUEVO SÍSIFO.

(A Miguel Costa.)

El dios padre de las Musas  
vertió en mi mano una gota  
de la volátil esencia  
que de la Castalia brota.

—Poquita te doy, me dijo,  
pero sin embargo toma  
esa poca, que te basta  
para aspirar sus aromas:



RETRATO DE D. PEDRO DE ALCÁNTARA PEÑA.

Conténtate: y haz con ella  
diadema en tu frente propia  
ya que no quieren mis hijas  
para tí tejer coronas.—

Iba á cumplir el mandato;  
y oscilante y temblorosa  
sentí la ahuecada mano  
al pasar junto á la boca.

La apoyó contra la barba,  
y en la aspiracion forzosa  
con la fuerza del aliento  
despareció el agua toda.

Consuelo del desconsuelo  
son mis ensueños de gloria,  
y Amor en mi pecho guardo  
sin ceñirme su corona.

---

## ANACREÓNTICA.

(A Antonio Rubió.)

Negóme el rubio APOLO  
sus hábitos divinos:  
á vates ambiciosos  
concedalos propicio.

Corta la vieja ATROPOS  
de la existencia el hilo:  
CARON no carga el barco  
con lauros ni con mirtos.

¿A qué, pues, largas noches  
despierto en sueños vivo,  
mientras mi mente abruma  
nostálgias de infinito?...

Bebamos so las sombras  
del ardoroso estío  
que en pámpanos dibujan  
nacientes los racimos.

Bebamos, que el recuerdo  
de los alegres himnos  
traspasa de la *Estigia*  
las aguas del olvido.

ESTELRICH.

---

## NUESTRO GRABADO.

Los lectores de *EL COMERCIO* verán con gusto en el grabado con que ilustramos este número, el retrato de nuestro querido amigo y distinguido colaborador, D. Pedro de Alcántara Peña y Nicolau.

Poeta ameno y fecundísimo, literato inteligente y erudito, jurisconsulto apreciable, hombre de ciencia y laborioso profesor, y por otra parte, modelo de esposos y padres, nadie más que el Sr. Peña se ha hecho acreedor, por tantos y tan justos títulos, al cariño de sus amigos y á la estimacion de sus conciudadanos. Su clara y perspicaz inteligencia, cultivada asiduamente desde su más tierna juventud, le ha hecho experto en múltiples y variados ramos del saber; y su rara facilidad y activo ingenio le han permitido ejercitarse con verdadero fruto ora en la poesía seria ó festiva, mallorquina ó castellana, ora en la música y artes del dibujo, pasando sin esfuerzo desde el florido campo de las artes bellas y de la amena literatura, al más árido y abrupto de las ciencias naturales, matemáticas y jurídicas. Pocas ramas del saber humano ha dejado de saludar, cuando ménos, el Sr. Peña; y sus amigos han tenido razon más de una vez al calificar su cabeza de verdadera enciclopedia.

El escogido tomo de Poetas Baleares que en 1873 se publicó con el título de *Flors de Mallorca*, resume en breves términos algunos datos biográficos de D. Pedro de A. Peña en la forma siguiente:

«Palma le vió nacer el dia 19 de Octubre de 1823. Desde muy jóven se dedicó á la literatura, y los periódicos insertaron sus primeras composiciones, escritas en castellano. Cursó jurisprudencia en la Universidad de Barcelona; y despues, por sus conocimientos especiales, el Gobierno le nombró Maestro mayor de fortificaciones y edificios militares de la Isla. Ha tomado una parte muy considerable en el renacimiento literario catalan, y ha obtenido dos accésits en los Juegos Florales de 1867, el premio extraordinario *d' un brot de aronger florij d' argent* en los de 1868 por su romance *Lo Palau Encantat*, y con posterioridad otros accésits.»

Desde aquella fecha (1873) hasta ahora, el poético vergel de preciosos ramos y flores con que se ha premiado el mérito de muchas poesías del Sr. Peña, ha aumentado considerablemente. Valencia le recompensó con una *lira de plata*:

Reus le concedió una *rosa de oro*: un *jazmin de plata* Lérida: un *ramo de azahar* y una *barquilla de plata* ganó últimamente en Barcelona; de manera que estos premios y otros, que de momento no recordamos, junto con multiplicados accésits, forman una de las más envidiables colecciones que pocos de nuestros poetas contemporáneos podrán ostentar tan numerosas.

Tantos laureles en buena lid alcanzados, no han conseguido, ni de léjos, alterar el humilde y bondadoso carácter de nuestro amable colaborador, induciéndole al orgullo de sí mismo ni á la vanidad satisfecha. Afectuoso y leal con sus amigos, amantísimo con sus familiares y deudos, digno con los grandes, complaciente con los pequeños, bondadoso con todos, representa el señor Peña uno de los caracteres más íntegros y dignos de estimacion, que por desgracia no abundan tanto como fuera de desear en estos tiempos de ambicion y egoismo que vamos atravesando.

Ni el transcurso de los años, ni sensibles desgracias de familia que han lastimado el corazon de nuestro buen amigo hiriéndole en sus más caras afecciones, han podido extinguir ni amornar siquiera su constante amor á la ciencia y á la poesía; y aun hoy por hoy, las constantes y fructuosas tareas á que se dedica el Sr. Peña, hacen esperar á sus admiradores y á su patria nuevos y sabrosos frutos de su ingenio todavia lozano y de su incansable y ejercitado talento.

Como prueba de este aserto hallarán á continuacion nuestros lectores una poesia festiva de costumbres populares; cuyo género ha cultivado con preferencia y especial acierto el Sr. Peña, que trasladamos del *Almanaque Balear para 1881*, salido á luz estos dias.

M. OBRADOR BENNASAR.

COSTUMS DE PALMA.

DIA 30 DE DESEMBRE.—EL DIA DELS NASSOS.

—¡Tomeul ¿Que fa estona  
Que estás á Ciutat?  
—¡Senyor! Fa tres mesos  
Que m' hi vaitx llogar.  
Vengué per les fires  
Un tal Don Pascual;  
Volgué cassar llebres  
Dins Son Calafat;

Jo hi guardava trutjes  
En la pleta gran,  
Y un dia horabaixa  
S' aturá á fumar.

Me digué—¿Que guanyes  
Les trutjes guardant?

—Senyor: Dotse lliures:  
Li vaitx contestar.

—Mira: Si volgueses  
Llogarte per criat;  
Va dir, te daria  
Vint lliures cad' any.

Y cuant ja sabesses  
Un poch de cuynar,  
Menar la galera,  
Fer net el cavall;  
T' en daria trenta.

Y si tens bon cap  
Per aprende lletra  
Y comptes, qui sab  
Si cent t' en daria  
Dins tres ó quatre anys.

Tan bones ofertes  
Me feran tomar;  
Y ab ell ben de pressa  
Vaix vení á Ciutat,  
Sense mes coberbos.

Abans de Tots Sants  
Ja vaitx dur sabates,  
Gorreta á n' el cap,  
Un jaquet de panyo,  
Corbata de daus,  
Calsons á la justa,  
Camia ab coll blanch,  
Perilla, mostatxos  
Y el coll afeytat.

—¿Y quina la feres  
Prop de Sant Tomás,  
Per mudar de casa?

—Porque Don Pascual  
Sols sortí 'm deixava  
Les festes anyals;  
Y jo, que som jove,  
Desitx podé anár  
A sentir la música  
Del Born un instant  
Els vespres; la misa  
Ohir dels soldats  
Dins Sant Cayetano;  
Aná á contemplar  
Els vapors y barcos  
Que están amarrats  
A n' el Moll; y veurer

Comedis, cavalls,  
Titeres y toros,  
Y bregues de cans...  
M' han dit qu' á la Sala  
Gran festa farán  
Demá.—¿La vols veurer?  
—Ja ho crech.—Ido, envant.  
Del bon Rey en Jaume  
Lo penó veurás  
Al mitx de la Plassa  
De Cort, enmrutat.  
Veurás els retratos  
De cent Generals,  
Y homos de gran saber  
Bisbes, reys y sants;  
Y entre tots els héroes  
Molts ni trobarás  
Que celebres foren  
Per lo ben carats,  
Mostrant tants de nassos  
Com dies té l' any.  
—¡Tants de nassos tenen!!  
Supós que será  
Entre tots.—No ho cregas.  
Cadascú en té tants  
Ell tot sol, com dies  
De vide té l' any.  
—¡Senyor! Quina cosa  
Mes particular....  
Jo ho vull aná á veurer  
Totduna, á l' instant.  
—Avuy no es possible.  
Hi anirás demá,  
Y si qualche dia  
Célebre te fás,  
Cuynant bons principis,  
O cotxos menant,  
T' hi veurás ben serio  
Pintat y penjat.  
—¿Y tendré llevoneses  
Aquest enfilay  
De nassós que 'm conta?  
—També.—¡Vaja un cas!  
Ara comprench perquè  
Diuen al qui está  
Plé de fama y gloria  
Qu' ha posat bon nás.

PERE D' A. PENYA.

A ME INOLVIDABLE CÒSINE

EMILIA POU Y MORENO.

EN LA DIADA DEL SEU SANT.

Avuy qu' es el teu sant per recordança  
No se qu' et tench de dar:  
Un remellet de flors voldria ferte  
Mes ¡ay! no 'n puch trobar.

Perduda papallona s' ha posada  
A damunt mon balcó  
Qu' ab las ales tombades parexia  
Morirse de tristó.

L' he mostrat un clavell que me donaren  
Y que no 's vá marcí  
Y llevors qu' ha begut al sant les ales  
Ha dit «Que vols de mí.»

¡Oh! pobre papallona tu que beses  
A les flor cada jorn:  
¿Vols ma dir quines son las mes hermosas  
Y mes pures del mon?

«Les que nexen del mon (me respon élla)  
Tenen els tronchs romputs;  
Unes altres en sé que son mes belles  
Y son de les virtuts.»

Y bategant les ales va allunyarse  
Ab lo vol del aucell,  
Al mateix temps qu' alegre yo esclamaba  
Ja tench flor p' el remell.

Y avuy qu' es el teu sant per recordança  
El meu cor te vol dar;  
Un remellet de flors les mes presioses  
Qu' ha pogudes trobar.

Aquexes no te creguis qu' en la vida  
Dexen testar la mel:  
Aquexes son millors; porque les portes  
Mos obriran del cel.

Palma 17 Agost 1880.

JOSEPH HIDALGO.

PALMA.—IMPRESA DE M. ROCA.